

Editorial

Iniciamos un nuevo año societario y damos una calurosa bienvenida al nuevo Consejo Directivo 2000 – 2001 presidido por el Dr. Alfredo Guzmán Changanáquí, al mismo tiempo que despedimos cálidamente al Consejo Directivo 1999 – 2000 presidido por el Dr. Eduardo Maradiegue Méndez. Con el último Consejo se van los recuerdos del siglo XX, siglo en el que nació nuestra Sociedad y en el que la ginecoobstetricia progresó desde un proceso reproductivo inseguro a uno más seguro y que, pasando por la endocrinología ginecológica y la biología molecular, ha llegado a la clonación en animales, vislumbrándose acontecimientos asombrosos en las próximas dos décadas en beneficio del hombre, de los cuales muchos ya soñamos, pero aún no entendemos cómo se podrán hacer realidad.

En el presente número, que Uds. ya pueden también leer en Internet, hemos creído de mucho interés el tema sobre los avances y perspectivas del síndrome de Down, que nos refresca los adelantos en genética y además pone en evidencia la situación de padres, familiares, médicos y sociedad ante el acontecimiento de un bebe con esta alteración. Por otro lado, el Maestro Latinoamericano Dr. Jorge Ascenzo Cabello hace una amplia recolección sobre la trompa de Falopio, en la que recuerda su larga experiencia y la experiencia del Instituto que fundó, sobre los problemas de infertilidad debidas a este órgano esencial.

Continúa un interesante trabajo de investigación peruana sobre el empleo de la FSH recombinante en la infertilidad anovulatoria, y luego traba-

jos destacados, algunos realizados por médicos jóvenes, varios de ellos presentados en el reciente XIII Congreso Peruano de Obstetricia y Ginecología y que congregó a profesores de países americanos y más de un millar de asistentes.

Es un privilegio que en nuestras páginas figure un trabajo que expresa que podría estarse llegando al final del túnel en lo que respecta a la mortalidad materna y perinatal en nuestro país. Después de décadas en que dichos índices no sufrían variaciones, el empleo de tecnologías apropiadas que tienen como acción prioritaria una mejor calidad de atención a la gestante, se evidencia la materialización de los deseos de los ginecoobstetras peruanos de mejorar nuestros resultados con la madre y su hijo.

Después de observar las actividades de un programa de laparoscopias ginecológicas en una entidad tan activa como EsSalud, en la Revista ingresamos a novedosos trabajos, como los de las características del embarazo, parto y recién nacido de la gestante adolescente en la altura y nuevos aportes sobre el empleo del ultrasonido en el Perú. La posibilidad de contar con nuevos anticonceptivos eficaces y de aceptación por la mujer ha motivado el estudio del cyclofem, un anticonceptivo hormonal de depósito mensual, y cuyos resultados presentamos en el presente número.

Un grupo de autores jóvenes del norte del Perú encuentra la asociación entre la madurez placentaria, el índice de líquido amniótico y el Apgar del recién nacido, en gestantes de más de 40 semanas. Este resultado corrobora hallazgos previos en nuestra ciudad y en la selva, publicados en las



últimas dos décadas. Confirma lo encontrado por nosotros y por investigadores de muchos países de que la madurez placentaria ~~per se~~ se correlaciona siempre con el bienestar fetal, por lo que desvirtúa su empleo en índices de perfil biofísico.

Es importante que cada institución o región tenga sus propias curvas de crecimiento y desarrollo del feto. Por ello el interés en conocer los índices de flujometría Doppler en gestaciones normales en la capital, el que se complementa con similar estudio realizado a 3300 metros sobre el nivel del mar. Estos trabajos iniciales deben ser comparados con otras variables y deben propiciar el interés por conocer el comportamiento de los productos de la gestación en diferentes latitudes de nuestro vasto país.

Vienen a continuación un grupo de comunicaciones cortas y casos clínicos sobre diversos aspectos reproductivos de la mujer. Varios de ellos han sido escritos por ginecoobstetras de la costa sur y sierra sur, en los que las condiciones de atención asistencial no son siempre iguales a las de la capital. Esto nos recuerda que nos sentimos complacidos de que un porcentaje importante de los trabajos editados en Ginecología y Obstetricia (Perú) provienen de fuera de la capital, indicando el interés en dichas regiones de participar en el progreso de la medicina peruana.

Y al cierre de la presente edición, permítanme transmitirles una comunicación de la Clínica Mayo que acaba de llegar sobre avances en terapia génica. El Programa de Medicina Molecular de dicha institución se acerca a una nueva terapia génica del cáncer, haciendo que las glicoproteínas fusogénicas de membrana (GPM) tomen ventaja de su "efecto de espectador", que causa que las células que rodean a un tumor a fusionarse. Las GPM son proteínas que normalmente fusionan virus a células. Se las ha modificado de manera que les permita fusionar células tumorales con las células tumorales que las circundan. Si se expresa el gen para GPM en una célula tumoral, las células tumorales circundantes que se fusionan a ella también morirán. Esto se investiga al mismo tiempo que se desarrollan otros proyectos, como un sistema innovador para la insuficiencia cardíaca, distribuyendo genes directamente al músculo cardíaco y los vasos; o el transporte de genes a células, de manera de protegerlas contra la infección por retrovirus, lo que tiene implicancia en el tratamiento del SIDA y el zenotrasplante; o posibles terapias para osteoporosis, mieloma múltiple y cicatrización de fracturas. Un mundo nuevo en la medicina, al que ya nos referíamos al iniciar el presente editorial.

EL EDITOR